

# Dos millones de trabajadores no podemos dejarnos ningunear

**Antonio Navarro**  
Responsable de Area Pública  
FECC.OO.

**Se ha convertido en una denigrante tradición que el gobierno de turno, en septiembre de cada año, cuando se dispone a cerrar el proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para el siguiente, nos trate a los trabajadores de las Administraciones Públicas con el más absoluto desprecio, excepción hecha del pasado año en que conseguimos un buen Acuerdo de retribuciones para el 2000.**

Este año, cumpliendo con la norma, el Gobierno -con estilo y tono prepotentes- ha decidido incluir en Presupuestos Generales una subida salarial del 2% para todos los empleados públicos y trabajadores que dependen de Presupuestos Generales, como los de privada concertada, a pesar de la inflación galopante, sin negociación como el resto de trabajadores y recurriendo para su justificación a la argucia de fijar unas previsiones de IPC que a nadie le merecen ninguna credibilidad.

No vamos a repasar lo ocurrido cada septiembre, pero no conviene olvidar que en el del 92 fue una congelación salarial para que contribuyéramos a salir al país de la crisis, en septiembre del 96 otra congelación para que los empleados públicos colaboráramos en la convergencia europea de España y este septiembre, arbitrariamente, un 2%, con una economía boyante, cuando en buena lógica nos hubiera tocado mejorar. Sin grandes esfuerzos podemos adivinar las consecuencias cuando se produzca un cambio de tendencia en la economía, como suele ocurrir cíclicamente.

Los empleados públicos somos el mayor colectivo, la mayor empresa, con mucha diferencia, de este país. Unidos podemos tener mucha fuerza, en los centros de trabajo, en la calle y en las urnas (más de dos millones de votos). Es cierto que estamos muy fragmentados y sectorializados, pero poseemos unos claros intereses comunes: la defensa de nuestra dignidad como trabajadores, de nuestras retribuciones, de tener un seguro de garantía para nuestro poder adquisitivo con una cláusula de revisión salarial, de nuestros derechos, frente a las prácticas de un Gobierno que nos ningunea.

Tenemos que unirnos para hacernos valer, como los trabajadores de cualquier empresa se unen para que se les tenga en cuenta, como hacen los empleados públicos en cualquier país europeo.

No podemos continuar dejándonos tratar, más de dos millones de trabajadores, como un cero a la izquierda por el Gobierno, por mucha mayoría absoluta que tenga.

No podemos seguir esperando a que el último jueves de cada septiembre -el último viernes se aprueba el proyecto de Ley de PGE- nos comuniquen qué ha pensado hacer con nosotros, cuánto poder adquisitivo ha decidido que perdamos para el año siguiente. No podemos seguir haciendo los maulas.

Los empleados a los que, de una manera u otra, nos determinan por ley las retribuciones -al antojo del Gobierno- y no pocas condiciones de trabajo, tenemos la imperiosa necesidad

de unirnos para romper esta dinámica, dar una respuesta ejemplar para hacernos valer, para que se nos tenga en cuenta y para estar en condiciones de exigir la negociación de nuestras retribuciones.

Será un septiembre cualquiera, pero tiene que llegar. Para ello es necesario que desde hoy empecemos a trabajar, con esta perspectiva, todo el conjunto del Sindicato, desde el Secretario General hasta el recién afiliado, a preparar el terreno, crear condiciones, haciendo llegar a cada rincón de cada centro de trabajo la idea de que no nos queda otro camino que la movilización, si queremos hacernos valer. Es más, estas movilizaciones, a la vista para noviembre y diciembre, en las que es imprescindible que participemos todos, no deben tener un principio y fin en sí mismas, sino deben tener un enfoque a largo plazo para lograr objetivos mayores.